

Textos extraídos del libro "EL ALMA DE LOS OBJETOS"

Lujan Cambariere

Todos tenemos objetos que amamos o de los que nos gusta rodearnos. Piezas con las que queremos estar, de las que nos cuesta desprendernos o, mas aun, que consideramos imprescindibles para que nos vaya bien o para ser felices.

Por supuesto, mucho tiene que ver con el valor afectivo que tienen para nosotros - un regalo, un recuerdo, una herencia- de determinado momento o persona. Basta repasar nuestra propia historia personal, o nuestro escritorio biblioteca o placard, para encontrar, por ejemplo, ese primer libro con una dedicatoria amorosa, la alhaja o flor seca apretada entre hojas amarillentas que uno no quiere despegar para preservarla del paso del tiempo.

Al igual que estos objetos, hay otros que tienen ese poder por si mismos. De manera intrínseca, La persona no puede decir por que, pero sabe que quiere estar con ellos. A lo largo de la historia, y desde todas las ramas del pensamiento, se ha estudiado el fenómeno de por que ciertos objetos tienen esa energía particular que los habita y los hace trascendentes e importantes para nosotros.

Alma, aura, rumen, mana: distintos nombres, según las corrientes de estudio que los analicen, como la antropología o sociología, que definen en todos los casos cierta fuerza anónima y difusa que anima los objetos y que, de algun modo, habita en alguno de ellos. Una especie de energía, fuerza oculta, calor, electricidad, que se encuentra en la atmósfera y se adhiere a las personas y a las cosas.

Luz o chispa divina que los hace brillar de un modo particular y destacarse dentro de nuestro universo material y logra - y aquí esta lo interesante - hacer surgir la magia de lo cotidiano. O, mas poéticamente, traer el cielo a la tierra o despertar lo sagrado en nuestras vidas. La materialización del espíritu y la espiritualidad de la materia.

Hay dos pensadores que dedicaron gran parte de su vida a encontrar el punto de unión entre el mundo visible y el invisible, la esfera de acción de lo sagrado en nuestro mundo contemporáneo. Nos referimos al medico psiquiatra y ensayista Carl Gustav Jung y al máximo mitólogo norteamericano Joseph Campbell.

Por eso no es casual que ellos, junto a Aliade y Suzuki, hayan conformado el Circulo Eranos, la reunión de los estudiosos de la hermenéutica de lo sagrado. El grupo se inicio en el año 1933 y se mantuvo hasta la década de 1980. Se reunían en sesiones memorables basadas en sus estudios sobre el simbolismo religiosos del siglo XX que trataban de unir la cosmovisión de Oriente y Occidente.

Campbell sostenía que de las mejores cosas de la vida no puede hablarse ya que trascienden el pensamiento, y entonces el arte y ciertos objetos le daban la posibilidad de contarlos. La potencia evocadora de la imagen le permitía explicar lo sagrado. Para él, los símbolos y algunos diseños representaban la epifanía de un misterio. Y un misterio - en el sentido preciso del término - es algo de lo que no tenemos representación, es decir, no se nos manifiesta directamente a través de los sentidos, ni resulta explicable por la razón. Pero existe.

....No sería una tarea menor esforzarnos por traer objetos encantados a nuestra vida. Y valorar a aquellos que nos acompañan y forman parte de nuestra cotidianeidad.

Así lo revela Jorge Luis Borges en un poema llamado "Talismanes", en el que listaba los objetos especiales y que lo acompañaban y empoderaban:

un mate con pie de serpientes que mi bisabuelo trajo de Lima.
Un prisma de cristal / una piedra y un abanico...
Un globo terráqueo de madera que me dio Cecilia Ingenieros
y que fue de su padre.
Un bastón de puño encorvado que anduvo por las llanuras de
América, por Colombia y por Texas...
La toga y el birrete de un doctorado.

Del mismo modo, en otro poema llamado "las cosas" enumeraba todas las que imaginaba o trascenderían y quizás tendrían en su ausencia significados para otros como para él sus anteriores talismanes

Cuántas cosas.
limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tácitos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.

Cosas, siempre cosas, para cada uno, valiosas y poderosas.